

era rendición incondicional. Y los antecedentes marcados en el propio golpe de Estado decían ya que ninguna de esas concesiones se iba a plantear. Excepto aquellos que lograron alcanzar el exilio, el resto de personas quedaron detenidas. Ya hubiesen apoyado a Casado o ya se hubiesen opuesto a él. Julián Besteiro y Melchor Rodríguez, que habían apoyado al Consejo Nacional de Defensa de Casado fueron detenidos, juzgados y condenados. Otros como el anarquista Feliciano Benito fueron fusilados a pesar del apoyo a Casado. O el caso de Cipriano Mera, que aunque alcanzó Orán, tras un periplo regreso a España y fue detenido, juzgado, condenado a muerte y rebajada su pena posteriormente, volviendo a exiliarse y morir en París en octubre de 1975. Incluso el propio Casado regresó a España y fue juzgado y condenado. La benevolencia del *Generalísimo* (como lo denominaba el propio Casado) no se produjo en ningún momento.

Partiendo de todos estos criterios y conclusiones habría que dar un paso más y comprobar como se vivió aquellos días finales de la Guerra en otras poblaciones en la zona leal a la República. El libro del profesor Bahamonde se centra en Madrid (aunque cita otros lugares como Alcalá de Henares pues allí hubo combates) al ser el centro neurálgico de los acontecimientos y donde se libraron los principales combates militares y políticos.

Estamos ante un libro sintético, bien trabajado y con muchas aportaciones para la investigación de los últimos momentos de la Guerra Civil. Una importante bibliografía al respecto y unos apéndices con el destino final de los militares que apoyan a Casado y los que apoyan a Negrín completa esta obra que constituye una muy notable contribución a esa parte de la historia de la Guerra Civil.

Julián VADILLO MUÑOZ  
Universidad Carlos III, Madrid



**Ludger MEES (coord.), José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ**

*La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*,  
Madrid, Tecnos, 2014, 660 p.

En opinión de los autores de *La política como pasión*, José Antonio Aguirre «fue el político vasco más influyente, carismático y popular del siglo XX» (p. 11). Se trata de una afirmación categórica, pero no cabe duda de que el primer *lehendakari* (presidente) del Gobierno vasco (1936-1960) y líder indiscutible del PNV durante décadas ocupa un lugar muy destacado en la lista de los políticos vascos más importantes de la pasada centuria, nómina en la que también habría que incluir, entre otros, a su adversario y amigo Indalecio Prieto, dirigente del PSOE y ministro durante la II República y la Guerra Civil. Desde luego, la figura de Aguirre es una de las más conocidas en el País Vasco, comunidad en la que se le han dedicado bastantes lugares de memoria: calles, monumentos, placas, etc. No obstante, como se señala en la presente obra, «da la impresión de que lo que se recuerda y homenajea es más el símbolo, e incluso el mito, que la huella dejada por un líder político de carne y hueso, con todos sus aciertos, pero también con sus defectos y errores» (p. 12).

En ese sentido, es sintomático que, pese a existir biografías parciales, así como alguna hagiografía, Aguirre no contara con un estudio completo sobre su vida.

*La política como pasión* viene a llenar ese vacío. Se trata de una pormenorizada biografía política del primer *lehendakari* elaborada desde un prisma académico, pero con un espíritu divulgativo que se nota en la agilidad con la que se lee. La calidad también es uno de sus rasgos diferenciales, por lo que no parece aventurado considerar que nos encontramos ante la biografía definitiva o, como poco, atendiendo a los previsibles avances de la historiografía en el futuro, casi definitiva. Publicado en la prestigiosa editorial Tecnos, que cuenta con un creciente fondo dedicado al pasado de Euskadi, el libro está escrito a ocho manos, aunque no se especifica la autoría de cada capítulo. Es una cuestión quizá llamativa, pero menor, ya que los textos están hilvanados de tal forma que apenas se advierten las diferencias, más allá de algún detalle anecdótico. Los autores de *La política como pasión*, cuatro de los más reconocidos especialistas en la historia del nacionalismo vasco, están habituados a trabajar en equipo y su experiencia se nota positivamente. Se trata de Ludger Mees, que ejerce de coordinador, José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y José Antonio Rodríguez Ranz.

La obra está dividida en cuatro grandes etapas. En primer lugar, la infancia y juventud de José Antonio Aguirre. En segundo término, su labor como alcalde de Guecho y parlamentario del PNV durante la II República, siempre liderando el movimiento a favor del Estatuto de autonomía para Euskadi. Tercero, la aprobación del mismo y su gestión (institucional y militar) del Gobierno vasco en la Guerra Civil. Por último, el largo exilio que sufrió el primer *lehendakari* durante la dictadura franquista hasta su muerte en 1960. Como todo ser humano, Aguirre tuvo que enfrentarse a retos, que se fueron complicando debido a sus responsabilidades y al contexto, de los que en ocasiones salió airoso y en otras no tanto. De tales victorias y fracasos se da cuenta en las páginas de *La política como pasión*. Su vida política se situó en una coyuntura compleja, cambiante e incluso peligrosa, que él no había escogido. Igualmente, se vio condicionado por su educación, sus ideas y su personalidad, que nuestros biógrafos sintetizan en estos rasgos: «su religiosidad y fe en la Providencia; su excesivo optimismo, que en ocasiones rayaba en la ingenuidad; su pragmatismo político y su autonomismo a ultranza (...); su concepción del Estatuto como un primer paso en el camino hacia la meta: la soberanía de Euskadi mediante la reintegración foral plena; su visión aranista de la historia vasca, según la cual su secular libertad le fue arrebatada por las Cortes españolas con la ley de 25 de octubre de 1939; de ahí que considerase que la derogación de dicha ley debía ser el programa de todas las fuerzas políticas del País Vasco» (p. 229).

A pesar de su aranismo doctrinal, de provenir del sector más radical del nacionalismo (*Aberrri*) y su catolicismo militante, José Antonio Aguirre formó parte de la nueva generación de *jeltzales* que, desde las instituciones, pues bastantes de ellos eran diputados en las Cortes, impulsaron la modernización del PNV en diversos aspectos. Por ejemplo, la formación evolucionó desde el integrismo y el racismo apellidista de sus inicios hasta posiciones cercanas al reformismo social y la democracia cristiana. El PNV también experimentó cierta apertura, si bien siempre limitada, a los inmigrantes llegados desde el resto de España. Tal renovación fue acompañada de una buena dosis de posibilismo, pragmatismo y gradualismo que se materializaban en su participación en la arena política española, en la búsqueda de un Estatuto para Euskadi y en las alianzas del PNV con partidos vascos no *abertzales*, primero de derechas y luego de izquierdas, en lo que no hizo más que seguir los pasos que ya había dado la facción heterodoxa, laica y autonomista del nacionalismo: ANV, Acción Nacionalista Vasca. Aquella vía soliviantó al ala más

extremista de la formación *jeltzale*, encarnada por Luis Arana, hermano del sacralizado fundador, y Eli Gallastegui (*Gudari*), antiguo líder de *Aberri*. Derrotadas sus posiciones inmovilistas por el empuje de parlamentarios como Aguirre y Manuel Irujo, una parte de los jóvenes miembros del PNV, queriendo mantener la pureza de la ortodoxia aranista, se escindió para dar lugar al grupúsculo conocido como *Jagi-Jagi*, de escaso recorrido.

Durante la primera mitad de los años treinta el principal objetivo del PNV consistió en lograr un Estatuto para Euskadi equiparable o superior al de Cataluña, que lo había obtenido en 1932 gracias a la colaboración entre nacionalistas catalanes y republicanos. Utilizando como trampolín su elección como alcalde de Guecho (Vizcaya), Aguirre se erigió como cabeza visible del movimiento autonomista en el País Vasco y, en menor medida, en Navarra. Primero, al frente de una alianza de nacionalistas, monárquicos, carlistas e integristas, unidos tanto por su apuesta por el autogobierno de la región como por su catolicismo militante, que veían en peligro a causa del laicismo de la II República. Su proyecto, el Estatuto de Estella, pretendía construir un «Gibraltar vaticanista» (Indalecio Prieto *dixit*) y era incompatible con la Constitución de 1931. Además, aquella derecha era fervorosamente antirrepublicana: su objetivo principal era subvertir el nuevo régimen democrático. La descentralización era un elemento más bien secundario.

Fracasada esta vía, el PNV protagonizó un efímero entendimiento con el Partido Radical de Lerroux, que pronto se malogró. La autonomía vasca llegó de la mano del acercamiento y colaboración de los *jeltzales*, es decir, de Aguirre, con las izquierdas republicano-socialistas, sector político con el que tradicionalmente se habían enfrentado por cuestiones como el antimaketismo del PNV o el anticlericalismo del PSOE. El fruto de tal entente fue el Estatuto de autonomía aprobado por las Cortes españolas en 1936, del que fueron artífices José Antonio Aguirre, Manuel Irujo e Indalecio Prieto, a quienes los autores de *La política como pasión* consideran «los padres fundadores de la Euskadi autónoma en la Guerra Civil» (p. 89).

El estallido de la contienda pilló desprevenido al PNV en general y a Aguirre en particular. Los *jeltzales* se mantuvieron apartados, guardando el orden, esperando la aprobación del Estatuto, mientras socialistas, republicanos, comunistas y anarquistas vascos organizaban la defensa de Guipúzcoa y se enfrentaban a los sublevados con las armas en la mano. No obstante, Aguirre no se aferró a una neutralidad imposible, como sí hicieron Luis Arana y *Gudari*, quienes se consideraban ajenos a un conflicto «entre españoles». Una vez fue nombrado *lehendakari* al frente de un Gobierno vasco transversal, formado por el PNV y el Frente Popular, Aguirre se involucró plenamente en la guerra. Con un dominio territorial prácticamente reducido a Vizcaya y recursos limitados, el nuevo presidente se dedicó a construir su tan ansiada comunidad autónoma mientras intentaba detener la ofensiva militar franquista, que no tardó en acabar con sus propósitos.

Probablemente la de la Guerra civil fue la etapa más apasionante de la vida política de Aguirre, pero tampoco hay que olvidar la relevancia de su posterior periplo por Francia, Bélgica y Berlín, capital de un III Reich empeñado en conquistar Europa, así como posteriormente por Estados Unidos y Latinoamérica, desde donde dirigió la reconstrucción del Gobierno vasco, a cuya cabeza continuó hasta su muerte en París. En aquellos años de exilio llama poderosamente la atención la forma en que sus posiciones personales reprodujeron el movimiento pendular que históricamente ha caracterizado al PNV: sus intentos de que los socialistas vascos se desvincularan del PSOE con vistas a convertirlos en un mero satélite del PNV, la consiguiente crisis del Gobierno vasco, su renovado pragmatismo, gradualismo y pactismo, el acercamiento a las posiciones de Indalecio Prieto,

su participación en la vida política de los republicanos exiliados, su papel en los inicios de la unificación europea, etc.

*La política como pasión* es una biografía seria, rigurosa y bien documentada. Explica los porqués de la vida del *lehendakari* José Antonio Aguirre atendiendo al cambiante contexto que le tocó en suerte, al que se adaptó y que, en no pocas ocasiones, él mismo contribuyó a modificar en un sentido u otro. Se trata de una obra de alta divulgación que está escrita con el evidente propósito de llegar a un público amplio: el estilo es ameno y las notas a pie de página han sido reducidas considerablemente. Tal vez en alguno de los primeros capítulos se trasluce una simpatía por el personaje demasiado evidente, pero, en general, se ha adoptado un punto de vista mesurado: también se resaltan los errores y defectos del biografado, desmitificando la heroica aureola que a veces se le ha conferido. En definitiva, *La política como pasión* es una obra imprescindible para conocer la trayectoria de uno de los mayores protagonistas de la historia reciente del País Vasco.

Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA  
IES Marqués de Manzanedo (Santoña)



**Aurora BOSCH, Teresa CARNERO, Sergio VALERO (eds.)**

*Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda,*  
Granada, Comares, 2013, 304 p.

El título del libro parece formular una evidencia: la democracia, como el progreso, sería de izquierdas. El historicismo acepta mal que unos revolucionarios puedan proclamar que alcanzaron sus objetivos. Pero el conservadurismo español no se alejó siempre de los nostálgicos del Antiguo Régimen y el liberalismo se apresuró a corregir su atrevimiento y redujo el cuerpo electoral acogiéndose al liberalismo doctrinario que imperaba también en el resto de la Europa liberal. No obstante, el presidente de la II República, Niceto Alcalá Zamora, estuvo preocupado por encontrar una derecha republicana capaz de alternar con la izquierda, sugiriendo que la democracia puede ser la reforma pero en ningún caso la revolución, aunque a la sazón podían confundirse, a causa de la intransigencia de quienes consideraban que el cambio de régimen era ya en sí una revolución. No cabe duda de que la dimisión de Miguel Maura, quien acabará pidiendo en 1936 un gobierno autoritario, contribuyó al desequilibrio del espectro político republicano propiciando sin duda la emergencia del partido de Lerroux. Sobre el particular, el prólogo de Aurora Bosch es de un rigor ejemplar. El libro, fruto de un programa de investigación del ministerio de Economía y Competitividad cuyo fin era llevar a cabo un estudio comparado del desarrollo democrático entre España y otros países europeos o norteamericanos, está dividido en cinco apartados que estudian la evolución del proceso democrático en Europa y América, considerando que éste nunca fue de corta duración: *Socialismo, democracia y nación; Juventud, izquierda y democracia; República, democracia y transición desde las identidades de género; Anarquismo y democracia en el primer tercio del siglo XX; Izquierda y democracia desde Francia y América.*